

Ciberactivismo: interrupciones, emergencias y procesos de remediación, de Francisco Sierra Caballero

JAVIER MORENO



195



A medida que va desarrollándose la historia, con sus rupturas y sus continuidades con respecto a cada período, surgen nuevas realidades que analizar. Habitualmente, estos

***Ciberactivismo. interrupciones,
emergencias y procesos
de remediación***

Francisco Sierra Caballero

Tirant lo Blanch. Valencia, 2021.

288 páginas.

ISBN: 9788418614644

fenómenos novedosos son nombrados y explicados por los actores sociales mucho antes de que las academias oficiales de la lengua puedan, siquiera, comenzar a discutir la idoneidad o pertinencia de tal o cual término o, en nuestro caso, la conveniencia de adaptar anglicismos o adoptar palabras originales de nuevo cuño.

Es en este sentido que, en un marco de desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías y su impacto en prácticamente la totalidad de la vida en sociedad (trabajo, relaciones sociales, ocio, gestión política, etcé-



tera), surgen nuevos términos, como «tecnopolítica» o «ciberactivismo», que vienen a reflejar precisamente los complejos procesos de apropiación en las que se desenvuelve la innovación tecnológica. Son precisamente los movimientos sociales, la ciudadanía organizada en torno a la expresión de sus intereses concretos dentro de la disputa por el sentido y el espacio público en la nueva era digital, los que, por medio de sus prácticas, apuntan de forma vanguardista a nuevas formas de relacionarse, combinando lo virtual y lo presencial en toda su materialidad.

El libro que acaba de publicar el profesor Francisco Sierra Caballero se sitúa precisamente en la intersección entre el análisis y la acción política prefigurativa, porque si bien trata de dibujar un panorama de los fenómenos sociales derivados de los procesos de mediación digital, intenta también plantear herramientas útiles para el cambio social a través de una perspectiva socio-práctica vinculada a la teoría crítica. Lo hace a lo largo de un libro que no solo es el resultado de una revisión bibliográfica y su posterior discusión teórica, sino también de los resultados de un trabajo de campo cualitativo y cuantitativo desarrollado en el marco del proyecto de investigación «cibermov» —ciberactivismo, ciudadanía digital y nuevos movimientos urbanos.

La organización temática de la publicación abarca ocho grandes bloques que no deben leerse de manera lineal, aunque esto también es posible, sino como diferentes aproxi-

maciones a un mismo fenómeno que, aunque en su desarrollo se presenta de manera holística y superpuesta, su análisis entraña la necesidad de categorizar para su mejor comprensión.

Un primer apartado se centra en la exposición del estado del arte sobre ciberactivismo, pero encuadrado en el marco más amplio de las nuevas formas de ciudadanía digital que se reproducen de manera cada vez más intensa bajo el impacto de lo digital. En este punto, se detiene en aquellos elementos que suponen una aproximación crítica en torno a las posibilidades y limitaciones del cambio tecnológico, sirviéndose del concepto de capital informacional para señalar que el problema de la inclusión digital no es ajeno al de las desiguales condiciones de acceso a los bienes materiales y, sobre todo, a las destrezas y recursos cognitivos para convertir la información en conocimiento. Se liga así a la preocupación por los límites democráticos del desarrollo tecnológico bajo el capitalismo, que ya habían inspirado un movimiento internacional de reivindicación de la democratización de la comunicación que en los años setenta impulsó un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, todavía hoy pendiente y de vigente actualidad.

El segundo apartado aborda la reconfiguración del espacio público, en el que la presencialidad de las plazas se combina con la virtualidad de los foros, ambos igualmente materiales. El surgimiento a nivel global de nuevos fenómenos de protesta

ciudadana que adquirieron características particulares en diferentes partes del planeta sirve para señalar el carácter oposicional de experiencias como el 15M, las primaveras árabes, el movimiento #YoSoy132 o el movimiento *Occupy*. La apropiación del espacio público ya no solo es un reto en términos de poner los cuerpos en movimiento, que también, sino de conectar a través de redes globales nuevas prácticas de movilización social de las multitudes conectadas.

El tercer y cuarto bloque se centran en las proyecciones simbólicas que acompañan a los movimientos sociales en la era digital. Se ha escrito mucho sobre el origen del ciberactivismo y, de manera generalizada, se apunta a que uno de los primeros movimientos que supo combinar las prácticas tradicionales de movilización (en este caso de guerrilla) con las nuevas herramientas digitales fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En un contexto además de desmoronamiento de la política de bloques a nivel mundial que supuso un período de desconcierto que, progresivamente, derivó en los movimientos de resistencia global que protagonizaron la alternativa altermundialista en el cambio de siglo. El rostro de los sin rostro, simbolizado por el pasamontañas del Subcomandante Marcos, se vinculaba íntimamente con la voz de los sin voz que se proyectaba a través de las nuevas redes digitales. Esta conexión simbólica se liga con los imaginarios de las nuevas prácticas ciberactivis-

tas, también terreno de disputa por el sentido en una lógica de tensión instituyente/destituyente en los que el fetichismo o la proyección mítica del cambio tecnológico ocupan un lugar preponderante.

La reflexión sobre la teoría materialista de la mediación ocupa el quinto apartado, retomando para ello la propuesta central del materialismo heterodoxo de Bolívar Echeverría y su planteamiento de las modernidades convergentes a partir de variaciones en la plasmación del *ethos* y el valor de uso en las formas de expresión cultural. Esta referencia se liga de manera natural con el siguiente apartado, centrado en la economía moral de la multitud en la red. Existe un hilo que conecta las actuales formas de ciberactivismo y tecnopolítica con las movilizaciones históricas vinculadas a la reivindicación de lo común en nombre de la justicia social. No es casualidad que se retomen autores como Thompson o Raymond Williams en un momento en el que la lógica de apropiación privada de las redes nos recuerda a los períodos en los que el capitalismo se hizo carne a través de los cercamientos y la apropiación privada de los recursos comunes.

El séptimo bloque se centra en el análisis del activismo digital con el foco puesto en la eclosión de nuevos movimientos urbanos que apuntan a una apropiación de la ciudad en el transcurso de la reconfiguración de las geografías urbanas. En un momento en el que en nuestro país surge con fuerza una contratendencia a la cen-



tralización urbanística bajo el título de la España vaciada (o abandonada), en la ciudad también asistimos a un replanteamiento de las lógicas de autonomía social y participación política, fruto en buena medida de la misma lógica de desafección que inspira a aquella contratendencia. La apropiación del espacio público, de la ciudad, incluye ya la apropiación de la urbanidad mediada digitalmente, y así lo han entendido los movimientos sociales tecnopolíticos.

Finalmente, el octavo apartado retoma un ámbito no por clásico menos pertinente en los estudios críticos de comunicación y culturales: la denuncia de la dimensión tecnológica de las nuevas formas de vigilancia, control y guerra que se desarrollan en la actualidad. La pesadilla de Marx se ha cumplido; asistimos a la subsunción real del conjunto de la sociedad por parte del capital, y ello se expresa en la pérdida de soberanía tecnológica de los países que no controlan los datos que generan sus ciudadanos y son monetizados por grandes empresas globales, pero

también en la polarización del espacio público a través de la extensión de la filosofía «fake» (*fake news*, *fake agenda*, *fake profiles*, etcétera) por el ámbito de la reproducción social.

En definitiva, estamos ante una sólida aportación en el campo de las ciencias sociales y de la teoría crítica, resultado de un trabajo colectivo a caballo entre la academia y el compromiso social, en torno a los retos que tiene la sociedad actual en términos de democracia y participación bajo las nuevas dinámicas de mediación digital. No queda sino seguir celebrando la capacidad de análisis y de intervención que autores como el profesor Sierra Caballero siguen demostrando no solo a través de este tipo de publicaciones, sino, sobre todo, con la articulación en redes de pensamiento crítico como la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC) o el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS). ★

